



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 38. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Octubre 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

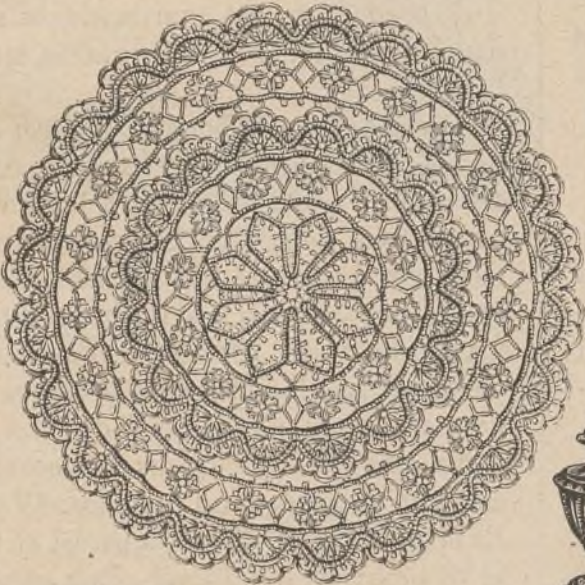
1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.— ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurín y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con solo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª.—BUENOS AIRES: D. Manuel Reñé.—CHILE Y PÉRU: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Delantal con peto. — Delantal para jardín. — Vestido á rayas. — Vestido con paretot. — Trajeito para niños. — Fichu de punto con fleco de madroños. — Limosnera plegada. — Cofia de mañana. — Estante-biblioteca para gabinete de señora. — Encaje tejido. — Encaje irlandes. — Entredos y puntilla de punto de aguja. — Dos cenefas bordadas á la inglesa. — Medallón para tarjetero. — Dos entredos bordados en tul. — Canastilla para los cubiertos. — Pupitre para música. — Bordado en oro y plata. — Rodaja para sacar los patrones. — LITERATURA: El bien, poesía, por Antonio Jimenez Verdejo. — Al céfiro, poesía, por Miguel Escobar. — Á mi querida hermana Evarista, poesía, por Alberto Diaz de la Quintana. — Carta dirigida a Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, despues de haber leído su obra *Mujeres sabias y mujeres estudiosas*, por Josefa Estevez de G. del Canto. — Amor de madre, por María del Pilar Sinués. — Zoología: Tortugas de mar, por L. Figuier. — Marina, por Angela Grassi. — Economía doméstica. — Explicacion del figurín.



1. Estrella de trencilla y crochet.

que se harán aparte en esta forma: la que está hecha con festones de trencilla se hace con * un pto. doble en un picot de la trencilla, 2 de cadeneta, uno doble en el picot que sigue, 15 de cadeneta, uno doble en el picot que sigue, 4 de cadeneta, uno doble en el que hace 11 de los 15 puntos, y esto deja terminada la primera hoja de la estrellita que ocupa el centro de la onda: las otras hojas tienen 5 pto., un doble en el picot que sigue de la trencilla, 4 de cadeneta y uno doble en el primero de los cinco. Cuando se han hecho así otras 4, con las que son 6 hojas en la estrella, se vuelve á la señal *, y así se continúa toda la cenefa, que se adorna con una cadeneta, haciendo feston exterior. La otra cenefa se comienza por una cadeneta lisa, y sobre ella se hace: * un pto. doble, 8 de cadeneta, un picot con 3 pto. más, un picot con 5 pto. más y

tomando para él los 3 últimos pto. de cadeneta, uno doble en la cadeneta primera á 6 pto. del anterior, 6 de cadeneta, uno doble entre los picots, 5 de cadeneta, un picot, 4 de cadeneta, un picot, 6 de cadeneta, y se repite desde la señal *. Otra vuelta igual á esta, colocando encima la mitad exacta del dibujo, da por resultado un entredos de estrellas y cuadros de crochet, y estas dos cenefas alternadas forman la estrella.



2. Estrella de crochet y cinta de encaje.

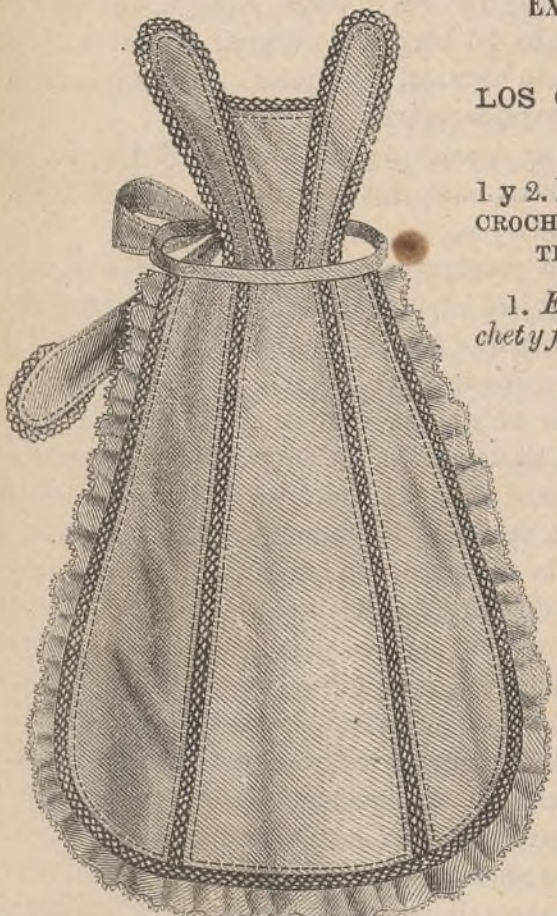
2. Estrella de crochet, cinta y trencilla. — Entran en combinacion para esta estrella cinta de la que se emplea para el encaje inglés de medallones y trencilla Cluny muy fina: cuatro hojas ó medallones cerrados en círculo por la aguja de crochet forman el centro

de esta estrella, á la que siguen tres vueltas de crochet, la primera de barras separadas por picots de 9 pto., que forman una presilla grande; la segunda de barras enganchadas en estos picots y separadas por 5 pto., y sobre éste una vuelta de barras separadas por un liso: sigue un zig-zag, ó sean ochos de trencilla; otras tres vueltas de crochet iguales á las primeras y doble feston, cruzado hecho con cinta y trencilla, sostenido por barras cruzadas de crochet; dos vueltas caladas de crochet y otra randa ó cenefa de zig-zag de trencilla completa la estrella.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. ESTRELLAS DE CROCHET, CINTA Y TRENCILLA.

1. Estrella de crochet y festones de trencilla Cluny. — Aunque en pequeño, el dibujo presenta con mucha claridad este modelo de trencilla y crochet. Comiénzase por la estrella del centro, hecha por la trencilla unida del centro por unos puntos de crochet, y el resto de la estrella le forman cenefas



4. Delantal con peto.



3. Estante-biblioteca para gabinete de señora. Pintura silueta

3. ESTANTE BIBLIOTECA PARA GABINETE DE SEÑORA.

Pintura silueta. Este modelo ofrece un nuevo motivo de adorno aplicado á la pintura silueta que ya varias veces hemos



5. Delantal para jardín.

detallado. Una señora puede adornar por sí misma ese mueble de cualquier madera que sea, siempre que esté bastante seca para no correr el color al absorberle. El dibujo de nuestro grabado es un paisaje que se decalca en un papel transparente y se recorta con mucho primor, fijándole sobre la madera después de ennegrecer el reverso con humo: algunos alfileres de París fijan el papel sobre la madera, pasando entonces un punzon por todas las líneas interiores: el árbol, las ramas, las personas, se trazan de la misma manera, pasando antes de levantar el papel a salpicar con peine y cepillo la tinta de china, levantando después el papel; entonces se siguen los contornos marcados con un pincel fino empapado en negro, sin necesidad de afinar demasiado las líneas, porque desaparecerían bajo el barniz copal que con un pincel se pasa a todo el mueble.

4 y 5. DELANTALES.

4. *Delantal de peto.* Este número ofrece un delantal con nesgas sacadas del mismo paño y unidas sus costuras por randas de crochet de horquilla, que además guarnece el delantal, que termina una guarnición de lo mismo. El peto, de 14 cents. de alto, 11 de ancho por arriba y 2 por abajo, va orillado por tirantes de 22 cents. de largo por 5 de ancho por arriba y 2 por abajo, todo guarnecido del mismo crochet. El delantal puede hacerse en tela gris y el crochet encarnado.

5. *Delantal para jardín.*—Para aquellas de nuestras suscriptoras que recogen por sí mismas las semillas de su jardín, este delantal es de mucha comodidad: hácese de tela gris, de 57 cents. de ancho por 82 de largo, comprendidos los bolsillos de abajo, para los que se vuelve la misma tela en unos 23 cents., y se cosen las cabeceras, haciendo tres separaciones con dos pespuntos. Los bolsillos superiores cosidos al delantal tienen 12 cents. de alto por 13 de ancho, y una trencilla de lana de color guarnece este delantal, y en dos órdenes los bolsillos y cinturón, con lunares en el centro, hechos con lana del color de la trencilla: del mismo son los lazos que adornan el delantal.

7. ENTREDOS DE PUNTO DE AGUJA.

Puede emplearse como adorno en ropa blanca, ó en los tejidos de punto hecho con lana y agujas de madera. La explicación es como sigue: se ponen 18 puntos en la aguja.

1.^a vuelta.—* Uno lis., uno sin hacer, uno lis., sobrecargar el punto sin hacer sobre el lis., una trab., uno sin hacer, uno lis. y sobrecargar el anterior, dos lis., uno sin hacer, uno lis. y sobrecargar el anterior, una trab., uno lis., uno sin hacer y sobrecargar el anterior, dos lis., uno sin hacer, uno lis. y sobrecargar el anterior, una trab., uno sin hacer, uno lis. y sobrecargar el anterior, uno retorcido.

2.^a—Toda del derecho y en cada trabilla un pto. del derecho y uno del revés. Todos los pares son como esta vuelta.

3.^a—Uno lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, un pto. retorcido.

5.^a—Uno lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, dos lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, dos lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, un pto. retorcido.

7.^a—Uno lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, 8 lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, un pto. retorcido.

Las vueltas 8.^a, 10 y 12, como la segunda.

Las 9.^a y 11 como la 7.^a, y se repite desde la señal *.

8. PUNTILLA DE PUNTO DE AGUJA.

Como el entredos, sirve para ropa blanca ó tejidos de punto.

Se ponen en la aguja 14 pto.

1.^a vuelta.—* Uno lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado el anterior, 6 pto. retorcidos.

2.^a—Todo del derecho y en cada trab., uno del derecho y uno del revés. Todas las vueltas pares son iguales.

3.^a—Del derecho y el último pto. retorcido.

5.^a—Tres del derecho ó lis., una trab., uno sin hacer y sobrecargado el anterior, 7 retorcidos.

7.^a—Como la tercera.

9.^a—Tres lis., una trab., uno sin hacer y sobrecarga-

do el anterior, uno lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, 3 pto. retorcidos.

11.—Como la tercera.

13.—Tres lis., una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, un pto. retorcido.

15.—Como la tercera.

17.—Dos lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, dos lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, tres pto. retorcidos.

19.—Como la tercera.

21.—Uno lis., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, una trab., uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, uno sin hacer, uno lis. sobrecargado, 6 pto. retorcidos.

23.—Como la tercera.

24.—Como la segunda, y se vuelve a la señal *.

9 y 10. ENCAJE TEJIDO.

Algunas de nuestras suscriptoras, sobre todo las de la provincia de Cataluña, serán muy hábiles en el encaje de palillos, y á ellas ofrecemos el adjunto modelo que en el núm. 10 muestra por números el modo de ejecutarle, debiendo por su orden dar una doble vuelta á cada dos hebras de hilo pendientes por los palillos, sujetando al punto esta cruz con un alfiler, á cuyo efecto se coloca ya picado el dibujo sobre la almohadilla, trabajando encima. Ambos dibujos muestran con claridad la labor.

11. VESTIDO CON TÚNICA.

Patron en números anteriores.

Es de lana sultana, rayada en dos tonos de azul adornado de bieses y bordados estrechos: un volante al biés con biés al canto y pequeño bordado á la pegadura, adorna la falda, y la túnica, abotonada por delante, lleva de forma princesa todas las piezas menos la espalda, terminada por pequeña aldeta, completando la túnica dos echarpes que se fijan á un lado y se anudan por detrás, cada uno de 133 cents. de largo por 30 de ancho. Cintas interiores y pliegues agrupan los costadillos debajo de los echarpes.

12. VESTIDO CON PALETOT.

Patron en el mes de Agosto último.

La falda, mangas y bieses son de tela de lana lisa, y la túnica y paletot sin mangas de tela brochada en el mismo color: dos volantes plegados y sujetos por la mitad adornan la falda, y el delantal de la túnica, nesgado como todos, se completa por dos paños por detrás al hilo, el de la derecha dejando caer la punta superior en vuelta ó solapa, acabando el recogido, como indica el grabado. El paletot, corto por detrás, deja ver la hechura de la túnica y lazos de cinta, y un encaje ruso al borde de la túnica completan el adorno del vestido.

13. MEDALLON PARA TARJETERO.

Puede adornar diferentes objetos y bordarse con sedas ó en oro, y en cuyo caso se bordan las flores y hojas de cañutillo, para lo cual remitimos á nuestras lectoras á los detalles de la última plana.

14 y 15. ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Estos bordados van adquiriendo mayor favor cada día. El núm. 15 muestra un entredos bordado en tul grueso crema con seda plata para corbatas ó bridas de sombrero. El núm. 16, bordado en tul fino con hilo plata, sirve para adorno de fichús, tunicas de linón ó corbatas de seda. Ambos están bordados á zurcido.

16. FICHÚ DE PUNTO CON FLECO DE MADROÑOS.

Los fichús cuadrados (doblados en forma de triángulo), sean de crochet ó punto de aguja, gozan de mucho favor. El modelo es un tejido que imita ámbas labores, y se reduce á un cuadro de 160 cents., á rayas rosa y blanco, que después de doblado forman cuadros. Le guarnece un fleco de madroños.

17 y 18. VESTIDO PARA NIÑOS DE AMBOS SEXOS.

El delantero tiene la forma princesa. La espalda, muy larga, se completa con una falda plegada y una echarpe de la tela. El grabado 18 le representa en lana azul marino, guarnecido de trencillas blancas y cenefitas bordadas; el grabado 19 en tela de lana escocesa, á cuadros negros y encarnados, guarnecido con cintitas estrechas y cenefitas bordadas.

19. CANASTILLA PARA LOS CUBIERTOS.

Es de junco barnizado, y tiene la forma de una concha oblonga; las asas y el pié son dorados.

La parte interior, forrada de seda de color, termina en el borde con una ruche de seda, la cual oculta la pegadura de la tira bordada, que adorna la parte exterior. Esta tira, que puede ser de terciopelo, paño, raso ó reps, es en el modelo de paño gris claro, con una guirnalda de miosotis bordada al pasado con sedas de diferentes colores.

21 y 22. CENEFAS BORDADAS.

Son muy lindas y de fácil ejecución, como se ve en los grabados.

23. ENCAJE IRLANDES CROCHET Y TRENCILLA CLUNY.

Tampoco daremos explicaciones acerca de este rico encaje, por resultar clarísimo en el grabado el modo de emplear la trencilla y hacer el crochet.

24. LIMOSNERA.

Los dobles pliegues se atraviesan con dos pespuntos, formando cabeza por arriba, y guarnecida ésta con un biés de faya. El plegado de abajo, los lazos y las bridas son de seda, como asimismo el fleco que la guarnece todo alrededor.

25. COPIA DE MANANA.

El fondo forma un óvalo de 30. cents. de altura por 35 de ancho, plegado en medio de delante y de atrás, y pegado á una pasa de tul de armar, de 48 cents. de largo por 4 cents. de ancho, dispuesta en punta por delante y atrás. Esta pasa va cubierta con un plegado de muselina de 10 cents. de ancho. Las barbas, de muselina plegada, descienden por atrás, y miden 28 cents. de largo por 12 de ancho, comprendido el encaje que las orilla.

20 y 26 á 39. PUPITRE PARA MÚSICA, BORDADO EN ORO Y PLATA.

El bordado en oro guarda mucha analogía con el bordado al pasado; pero exige mucha más paciencia y habilidad.

Hay dos clases de bordado en oro: el uno, ligero, adorna los objetos pequeños y se asocia con la seda; el segundo, más rico, está destinado á los uniformes, banderas y ornamentos de iglesia. El precioso modelo que publicamos hoy, pertenece á la primera clase. Los materiales que se emplean son los mismos: cañutillo liso, rizado, mate ó brillante, cordoncillo de oro ó plata, lentejuelas, etcétera. Las laminillas de oro y el hilo de diferentes grosores, sirven para el bordado rico.

Además de unas tijeras que corten bien, y que sean cortitas, se necesita un bastidor. (Véase el grabado 28). Es preciso forrar de tela ó percal el tejido sobre el cual se va á ejecutar el bordado. Para esto, lo mejor es tender el forro sobre el bastidor é hilvanar encima, bien estirado, el terciopelo, faya, reps, paño, piel de Suecia ó cualquiera que sea el tejido que se va á emplear, trazados ya en él todos los contornos del bordado.

Es preciso cuidar mucho de que el tejido esté bien tirante, al hilo, y por igual, porque del más pequeño descuido pende que el bordado salga con más ó menos perfección.

Se hacen en seguida los relieves, siempre en el sentido opuesto al punto del bordado. (Véanse grabados 29 á 40, todos de tamaño natural, los cuales enseñan mucho más que nuestras explicaciones).

Para dar más consistencia á los embutidos, se elige algodón de zurcir, bastante grueso, y se emplea doble y bien encerado.

Este trabajo preparatorio se ejecuta con una aguja gruesa y de agujero bastante grande, para que pase el hilo; pero no tanto que rompa ó estire los hilos del tejido.

La aguja se mete de arriba abajo, usando las dos manos, la derecha para meterla hacia abajo y la izquierda para enviarla hacia arriba. Por lo tanto, las manos deben estar colocadas la una encima y la otra debajo del bastidor. Los troncos, los nervios y los arabescos de nuestro modelo se hacen con cordoncillo de oro fino y brillante, cosido como demuestra el grabado 29. Las dos puntas, terminado el tronco, se pasan por debajo, rematándolas sólidamente. Las hojas, las flores y los lunares, preparados ya con el embutido, se cubren de cañutillo. Para esto se cortan, como indica el grabado 30, de diferentes dimensiones, los pedazos de cañutillo que se quieran emplear, y se pasa por la aguja el más ó menos largo, según lo requiera el dibujo.

Los lunares se componen de un pedazo de cañutillo, que se engarza metiendo la aguja por el mismo sitio de que

ha salido (véase el grabado 32), y sujetándole al lado opuesto con una puntada de seda. En el centro se pone un pedacito enhebrado como si fuese una perla. Los nudos (grabado 31), se hacen con un solo pedazo de cañutillo, engarzado y vuelto, como se ve en el grabado.

El grabado 47, representa semillas de realce de muy difícil ejecución, y para las cuales es preciso cortar el cañutillo con primor. La dirección de los puntos en las hojas (grabados 34 á 38), varía según la forma de éstas.

El modelo 34 es una hoja recta, que se puede cubrir al través ó al biés; el modelo 35 muestra el modo de formar una curva; el modelo 36 da una estrella cuyos pétalos todos van rectos al centro; el 37 los detalles de una flor codeiforme, bordada á punto oblicuo, y por último, el 38, como asimismo el 21, de tamaño natural, enseñan diferentes modos de cubrir una rosa.

El cáliz (grabado 39), consiste en una semilla de relieve, rodeada de una corona de lentejuelas, sujetas con una perla de cañutillo, y el cáliz (grabado 40), en un cañutillo rizado, rodeando un sembrado de pedacitos de cañutillo liso apuntado con seda.

Nuestras lectoras tendrán presente que la elasticidad del cañutillo, permitiéndolas estirarlo más ó menos, contribuirá á dar más regularidad á la labor.

Con un poco de cuidado y paciencia, y la suma claridad de nuestros grabados, creemos que no hallarán dificultad alguna en bordar este precioso pupitre, cuyo efecto, después de bordado, es sorprendente.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EL BIEN.

Á MI QUERIDA HERMANA JOSEFA.

Una tarde de Mayo, hermana mía,
ménos pura que tú, ménos hermosa,
alegre te veía
correr por nuestro huerto, bulliciosa
cuidando de las flores,
como cuida una madre cariñosa
del fruto celestial de sus amores.

Escondido en un hueco
de la terriza tapia destruida,
un rosal casi seco,
que ni una sola rosa dió en su vida,
sus amarillos tallos inclinaba:
nadie de él se cuidaba;
pero tu pura mano con cariño
cortó sus ramas secas, dióle riego,
puso tierra en el tronco descarnado,
y en rosal trasformado
dejó lo que ántes era, á nuestros ojos,
nido de orugas y monton de abrojos,

Y ya desde aquel día
fué aquel rosal tu cariñoso amigo;
cada vez más lozano se extendía,
y llegó á ser la planta más hermosa
que en nuestro humilde huertecillo había.
¿Te acuerdas del placer que una mañana,
después de corta ausencia,
recibiste al notar que en tu ventana
derramaban su esencia,
pabellones de rosas que caían
de los pomposos tallos
que en sus pintados hierros se mecían?

Era el primer saludo
que el ser á quien cuidaste mustio y seco,
con su lenguaje misterioso y mudo,
desde su oscuro hueco
hasta tu casto nido
entre aromas llevaba agradecido.

Era el fruto del bien que habías sembrado
que frutos producía:
y aunque el mundo algun día

vierta en tu corazón fieros dolores,
procura conservar en tu memoria
esta sencilla historia
que fué de nuestra infancia en los albores:
brote el bien de tus manos purpurinas,
que el mal produce espinas,
y el bien, si se cultiva, nos da flores!

ANTONIO JIMENEZ VERDEJO.

AL CÉFIRO.

MADRIGAL.

Favonio placentero,
Que en suelto giro á las galanas flores,
Azotando ligero,
Les arrancas tirano sus olores:
Si en vuelo presuroso
Llegas hasta Dorise, y en el rizo
De su cabello undoso
Te meces un instante antojadizo;
Que le digas imploro
Cuál hiere su desden el pecho mío,
Pero que más la adoro
Cuanto mayor ¡ay Dios! es su desvío.

MIGUEL ESCOBAR.

Á MI QUERIDA HERMANA

EVARISTA.

TÚ Y YO.

De este mundo engañador
Nacieron para el placer
Dos lágrimas y una flor,
Y así se formó el amor
Engendrando el padecer.

Las lágrimas, á morir
Fueron, en la flor nacida,
Lográndose confundir
El placer con el sufrir
Como el alma con la vida.

Como no encontraba el hombre
La dicha sin el dolor,
Dar á los dos quiso un nombre,
Y por mucho que te asombre,
Le puso el que sigue: amor!...

Que dice pena el amar,
Cuál el goce es padecer,
Pues tenemos que pasar
Por risas para llorar,
Por penas para el placer!...

Y hoy que desde lejos miro
Consuelos á mi dolor,
Te nombro al par que suspiro,
Y mis lágrimas admiro
Posándose en una flor!...

Misterios no explico aquí
Si al comparar de este modo
La flor represento en tí
Que, lágrimas, ¡ay de mí!
Te acaban de explicar todo!...

ALBERTO DÍAZ DE LA QUINTANA.

Santander 9 Setiembre 1876.

CARTA DIRIGIDA

MONSEÑOR DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS,

DESPUES DE HABER LEIDO SU OBRA

„MUJERES SÁBIAS Y MUJERES ESTUDIOSAS.“

Ilmo. Sr. Obispo de Orleans.

Salamanca Agosto 1876.

Mi respetable señor y de toda mi consideración: Por una casualidad ha llegado á mis manos, traducido al español por una dama á quien no tuve el gusto de conocer, el precioso libro que con el título de *Mujeres sabias y mujeres estudiosas* ha publicado V. S. I.; y aunque yo hubiera preferido leer el original, bendigo la casualidad que me ha proporcionado conocer el mencionado libro, aunque sea por traducción.

Mucho se ha escrito en pro y en contra de la conveniencia de la instrucción de la mujer; pero, por mi par-

te, nada he leído que exprese con tanta verdad, tanta claridad y de una manera tan convincente la necesidad de esa instrucción como el hermoso libro de V. S. I., cuyo estilo sencillo y elevado, al mismo tiempo que recrea el ánimo, hace que el entendimiento se penetre de grandes verdades que sería muy útil fuesen conocidas de todo el mundo.

En España lo mismo que en Francia, y acaso más aún, se ridiculiza á las mujeres que tienen pretensiones de saber algo más que lo que saben la generalidad de las de su sexo. Tal vez consistirá esta tendencia en que desgraciadamente la mayor parte de ellas no poseen más que una instrucción superficial, efecto de lo difícil que es á la mujer instruirse atendidas las preocupaciones que reinan y reinarán por mucho tiempo, y además por el restrictivo y poco meditado sistema de educación que con nosotras se sigue, aún cuando se nos eduque en las pensiones ó colegios más acreditados; y como V. S. I. dice muy bien, *lo más peligroso para la mujer es una instrucción incompleta que le hace entrever horizontes superiores sin tener fuerza para alcanzarlos, arrojando su alma en confusiones, haciéndola concebir un orgullo que suele traducirse por funestos desvaríos.*

Este falso orgullo y este barniz de ciencia es lo que generalmente puede hacer de la mujer, en vez de un ser respetable y respetado, una persona desagradable y ridícula; pero cuando la mujer posee verdadero talento, ó siquiera recto juicio, y tiene la suerte de haber sido educada por personas que la hayan hecho comprender la moral cristiana, que nada rechaza tanto como la holgazanería y la ignorancia de los deberes morales del individuo, y que pone por modelo para que sea imitado por todas las mujeres á la Santísima Virgen, diciéndonos en la historia de su vida que *nunca se la vió ociosa: la oración, el trabajo manual y la lectura de los libros santos ocupaban todo su tiempo.* Es decir, que unía el trabajo material al intelectual. Si la enseñan que el hombre no se alimenta sólo de pan, y que el pan del alma es más necesario para la vida que ese otro pan sin el cual podríamos pasarnos sustituyéndole con cualquier otro alimento, lo que no puede hacerse con el pan del alma, ó sea la instrucción y el conocimiento de las verdades eternas, sin las cuales es el hombre semejante al desgraciado ciego que camina sin guía á la orilla de un precipicio, próximo siempre á resbalar y caer en él; si tiene quien la haga comprender todo esto, repito, la mujer no adolecerá de ese falso orgullo, sino, muy al contrario, la grandeza de los misterios de Dios la harán humillarse reconociendo su propia pequeñez, y aspirará con doble anhelo á elevarse por medio de la práctica de todas las virtudes, ó sea el cumplimiento de todos sus deberes, hasta el alto puesto que el Dios misericordioso tiene reservado en el cielo á las almas buenas.

Las mujeres, á quienes las preocupaciones que V. S. I. combate con tanto acierto conservan en un estado de ignorancia más ó ménos grande acerca de todo lo que debieran saber, semejantes al ciego que camina al lado del precipicio, van navegando por un mar erizado de escollos en el cual están siempre expuestas á perecer, y si no perecen es porque la misericordia divina las ha dotado con ese claro instinto de que habla V. S. I., y en compensación de su debilidad material les ha dado una fuerza de comprensión que eleva su alma á esferas superiores, haciéndola ejecutar lo bueno y lo bello, aún cuando tal vez no les sea dado explicar, por falta de los conocimientos necesarios, la teoría de ambas cosas.

Se ridiculiza y se declama contra las mujeres estudiosas, al mismo tiempo que todo el mundo reconoce que el niño, para llegar á ser algun día hombre honrado, ciudadano ilustre, necesita beber, por decirlo así, la afición á la virtud y al estudio en las fuentes del hogar paterno y en el regazo de su madre: ¡pobre madre! que con el mejor deseo del mundo jamás podrá enseñar lo que ella nunca aprendió, y semejante al ciego de nacimiento que adivina que el sol es bueno porque siente sobre su rostro el calor de sus rayos vivificantes, pero que no puede expresar cuál sea la belleza de este astro ni el esplendor de su radiante luz porque jamás los ha visto, ella dirá á su hijo: Esto ó aquello es bueno, porque su maravillosa intuición y la misericordia de Dios se lo habrá enseñado pero el *por qué* de aquello que le aconseja, ese *por qué*, que acaso el niño le preguntará para enterarse mejor, ese.... no se lo podrá explicar si á ella no la enseñaron el *por qué* de las cosas.

El vulgo cree que la mujer que estudia abandona ó descuida sus quehaceres domésticos, que es una de sus primeras obligaciones.

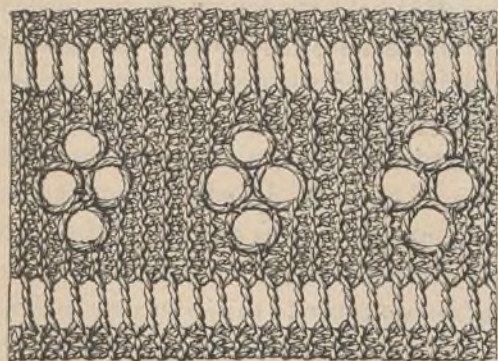
¡Extraño modo de discurrir!... Si la mujer estudia, precisamente lo primero que habrá estudiado es el Catecismo, y allí habrá visto que „Dios nos ha criado para conocerle, amarle y servirle aquí en la tierra, y después verle y gozarle por toda la eternidad en el cielo,“ y si ha

estudiado esto sabrá cumplir perfectamente con todas sus obligaciones, por molestas que sean; niña, joven ó anciana, hija, esposa ó madre; en el siglo ó en el claustro, pues en el exacto cumplimiento de las obligaciones de cada uno, está el modo más perfecto de servir á Dios, cuyo amor debe ser el principio y el fin de todas nuestras acciones.

Siempre me ha causado una íntima satisfacción leer estas palabras de San Agustín: "La sabiduría comienza y acaba en nosotros

la obra de la salud, y esto con tanta fuerza y suavidad, que no hay corazón, por duro que sea, que no ceda á sus santas inspiraciones y dulces movimientos."

"Una mujer que se eleva desde el sentimiento de lo bello, dice V. S. I., hasta el conocimiento de las artes y las ciencias no pierde ninguna de las buenas cuali-



7. Entredos de punto de aguja.

dades de la mujer sencilla."

Grande verdad es esta, pues la naturalidad y la sencillez son hijas del verdadero talento, y sólo las medianías, engañadas por un falso orgullo, se engriegen y se elevan vanamente hasta llegar á merecer á sus ojos el título de sábias, y á los ojos de los demás el de pedantes.

El verdadero sabio jamás se envanece de sí mismo, porque por lo mucho que sabe conoce lo mucho que le falta que saber; pero el ignorante cree saberlo todo, porque su falta de ciencia no puede darle ni siquiera idea de lo mucho que ignora.

Se cree que la mujer estudiosa descuida las labores manuales propias de su sexo, y con mil ejemplos pudiera destruirse este error. Citaré uno solamente.

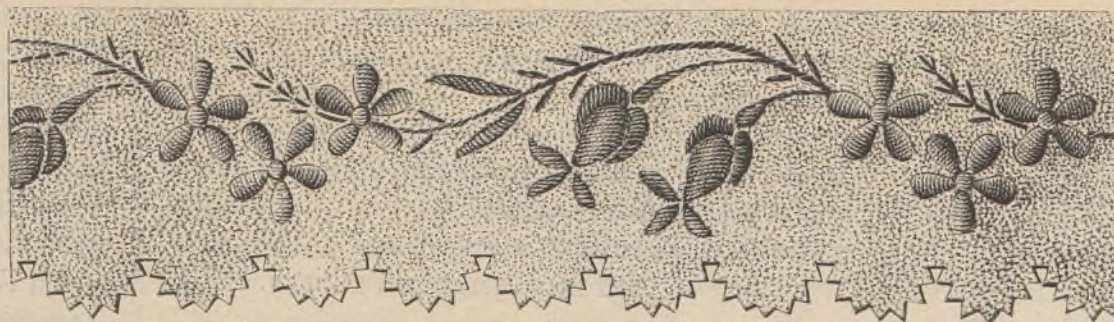
Isabel la Católica, reina de Castilla, mujer ilustre por tantos conceptos, que aprendió y se complacía en hablar siempre en latín con su maestra la célebre Doña Beatriz Galindo; que llegó á poseer una ilustración vastísima, y quería con afán que sus hijos la poseyesen; cuya alma generosa y elevada la hizo comprender á Cristóbal Colón, al que muchos hombres eminentes habían calificado de loco; cuyo ánimo esforzado alentaba á los soldados en aquellas batallas heroicas que dieron por resultado el triunfo de la cruz sobre la media luna en los baluartes de Granada; aquella gran reina, en fin, que hizo tantas cosas que no son para imitadas, sino para admiradas, se alababa, dicen todos los historiadores, de que su marido no hubiese gastado otras camisas que las que ella hilaba y cosía.

No: el trabajo material no es incompatible con el trabajo intelectual; antes bien, la moral de la mujer encontrará su equilibrio en estos dos trabajos, ejecutados cada uno en tiempo á propósito. El día es largo, y el tiempo bien distribuido da lugar para muchas cosas.

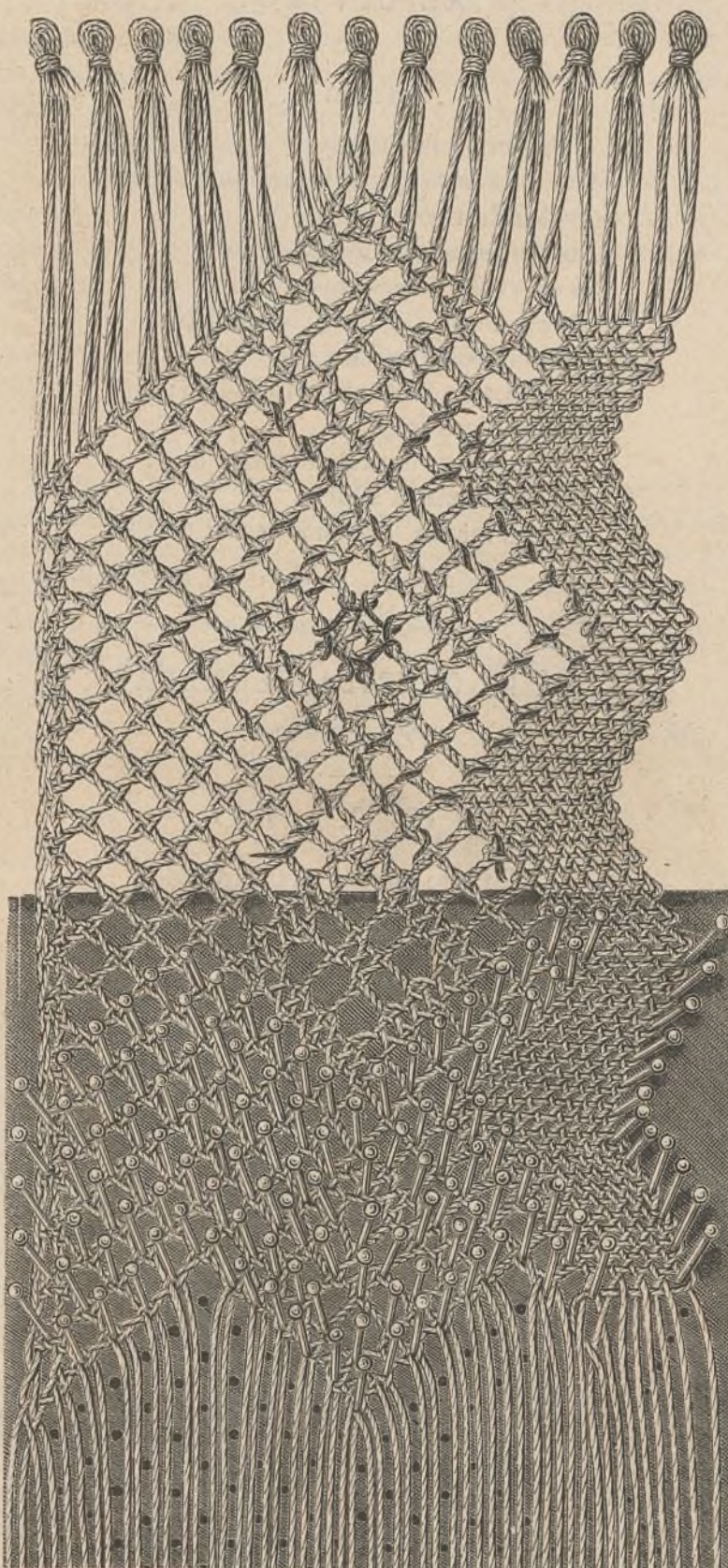
"El día entero se pasa en el trabajo: el padre asiste á sus deberes, la madre gobierna la casa y cuida de dirigir á sus



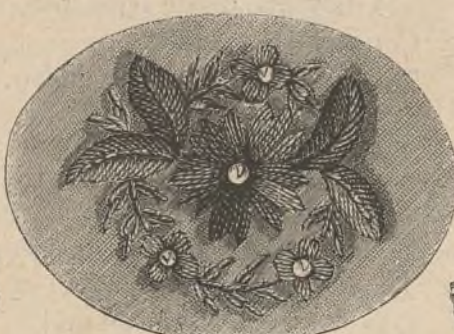
11. Vestido con túnica.



6. Cenefa para la canastilla núm. 19.



9. Encaje tejido. (Véase núm. 10.)



13. Medallón para tarjetero.



12. Vestido con paletot.

hijos en sus estudios. Por la noche todos están fatigados, nadie sale de casa y la velda se destina al descanso y al juego de los niños. Es la hora de las conversaciones íntimas, de las lecturas agradables."

Al leer este delicioso párrafo del interesante libro de V. S. I. mi corazón se conmovió profundamente, porque yo le leía precisamente en una de esas horas tan apacibles, rodeada de mi familia, pero no de mis hijos..... Dios me dió un hijo... ¡ay de mí!

pero este hijo querido está en el cielo... La voluntad del Señor sea bendita.

¡Oh! las personas que tienen la desgracia de no hacer esa vida propiamente llamada la vida del hogar, son dignas de compasión porque no han podido disfrutar de sus puros é inapreciables gozos, á los cuales creo que ningún goce de esos que se disfrutan en el bullicio del mundo puede serles comparado.

Gran entusiasmo ha producido en mi alma, señor obispo, la lectura de su hermoso libro, y le felicito por él con todo mi corazón.

Nacida en la patria de Santa Teresa de Jesús, y viendo constantemente los sitios, que entre otros muchos, ella hizo célebres con su talento y con los hechos insignes de su portentosa vida, me ha encantado el elogio que V. S. I. ha hecho en su libro, de esta preciosa flor del carmelito, orgullo de la Iglesia católica y de mi patria.

He vacilado un momento en enviar á V. S. I. mi humilde felicitación, pero como mujer que admira lo bueno y lo bello, y que agradece todo el bien que ha de redundar en provecho de su sexo, con la propagación del interesante

libro de V. S. I., no he querido dispensarme de hacerlo.

También he vacilado en hacerlo en francés, que hubiera sido lo más conveniente; pero aunque algo conocedora del idioma de Fenelon y de Bossuet, no me he atrevido á escribir en él mis pensamientos, por temor de decir, tratándose de cosas tan graves, lo que los franceses llaman *bêtises*, y nosotros los españoles, disparates.

Soy con todo respeto y consideración de V. S. I. atenta servidora Q. B. S. M.

JOSEFA ESTEVEZ
DE G. DEL CANTO.

AMOR DE MADRE

narración escrita
POR MARIA DEL PILAR SINUÉS

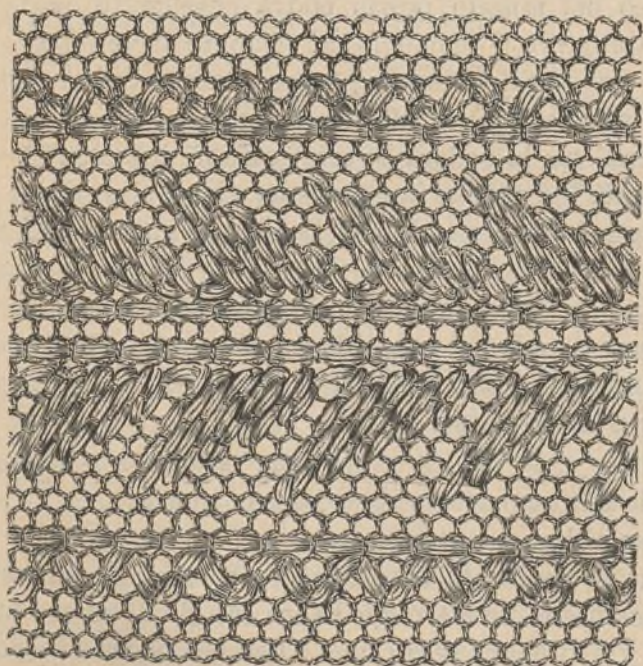
(Continuación.)

— Padre, dijo rompiendo el silencio que hacia un rato reinaba; tendré que irme sin ver á Benedicto; se hace muy tarde y el conde de G... me espera.

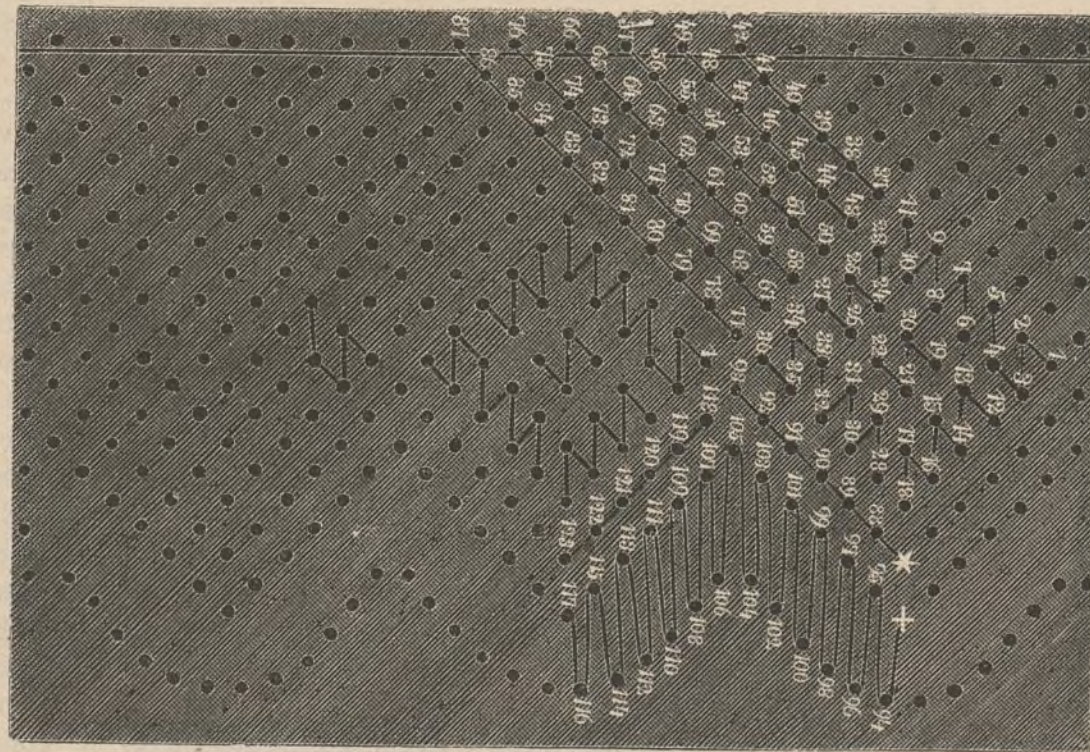
— Ya no puede tardar, respondió lord G... sin volver la cabeza ni dejar su paseo.

— Pero, padre, ya le veré cuando vuelva.

— A la una de la mañana ¿no es verdad?



14. Entredos bordado en tul griego.



10. Detalles para el encaje núm. 9.



15. Entredos bordado en tul común.



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras

Plaza de Isabel 2.^a II Madrid.

—Eso es.
—Eso no puede
estará ya recogido
—¿Y qué impor
tiana ¡qué gran pe
pobre médico.
—El hijo de mi
—Eso lo era cua
dre mio, ahora las



17. Vestido para niña

—¿Cuánto tard
baja mirando á su
—Pronto debe
su más dulce son
María guardó
nuevo las manos
vestido de musel
—Es, en verda
ña esta tardanza;
to, hermana mia?
Cármén á miss A
—Extraña, en
to, respondió ésta
pasible.
—¿Se habrá
puesto malo?
volvió á
murmurar
María.

Un ru
mor muy
agradable
para su
oído res
pondió á
estas pala
bras: era
un carrua
je que ha
cía algu
nos minu
tos venia
rodando
rápida
mente y
que se de
tuvo á la
puerta de
la embaja
da de In
glaterra.
Lord G...
presentó
ceremo
niosamen
te el brazo
á su espo
sa, Osval
do presen
tó el suyo
á su tia, y
María si
guió á los
cuatro
hasta el
vestíbulo.

II.

—Vamos á re
bir al baronet,
milord G... al s
salon; y no bie
llegado al vestíb
la persona que h
esperaban llegó
calera.

Era un herm
veinte años de e
cabellos negros.

Conociase mu
ricano en su cút
mirada; por lo
delicadas eran

Su vestido de
en su camisa ni

No bien sus o
G... parecieron
la descubrieron

—Eso es.
—Eso no puede ser; á esa hora Benedicto estará ya recogido.
—¿Y qué importa, padre mio? le veré mañana ¡qué gran personaje es ese! el hijo de un pobre médico.
—El hijo de mi mejor amigo.
—Eso lo era cuando ámbos érais pobres, padre mio, ahora las cosas han cambiado mucho; él se quedó siendo lo que era, y tú, mi querido padre, has llegado al último escalon de la grandeza!

—Eso no me exime de mi palabra.

—¡Yo creo que sí, padre mio!
—Yo estoy cierto de que no.

Estas palabras fueron pronunciadas en tono tan duro, imperioso y concluyente, que Osvaldo no creyó oportuno insistir, y volvió al balcón á proseguir su tocata.

Reinó otro rato de silencio: de cuando en cuando algun carruaje que cruzaba la calle de Alcalá donde estaba á la sazón la embajada inglesa, hacía estremecer á Lady G... y á María.

Pero los carruajes pasaban y ninguno se detenía á la puerta.

17. Vestido para niña. (Véase núm. 18.)

—¡Cuánto tarda! dijo una vez María en voz baja mirando á su madre.

—Pronto debe llegar ya, repuso ésta con su más dulce sonrisa.

María guardó silencio, y cruzó de nuevo las manos sobre su blanco vestido de muselina.

—Es, en verdad, bien extraña esta tardanza; ¡no es cierto, hermana mia! Preguntó Carmen á miss Arabela.

—Extraña, en efecto, respondió ésta impasible.

—¿Se habrá puesto malo? volvió á murmurar María.

Un rumor muy agradable para su oído respondió á estas palabras: era un carruaje que hacía algunos minutos venía rodando rápidamente y que se detuvo á la puerta de la embajada de Inglaterra. Lord G... presentó ceremoniosamente el brazo á su esposa, Osvaldo presentó el suyo á su tía, y María siguió á los cuatro hasta el vestíbulo.

II.

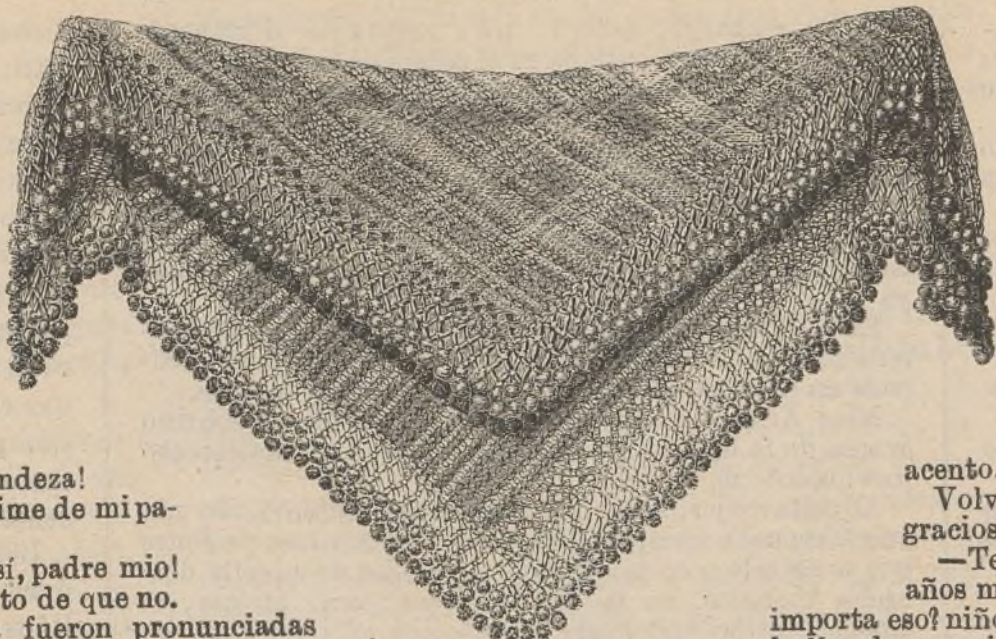
—Vamos á recibir al baronet, dijo milord G... al salir del salón; y no bien habían llegado al vestíbulo, cuando la persona que hacía tanto rato esperaban llegó al fin de la escalera.

Era un hermoso joven como de veinte años de edad, moreno, con ojos y cabellos negros.

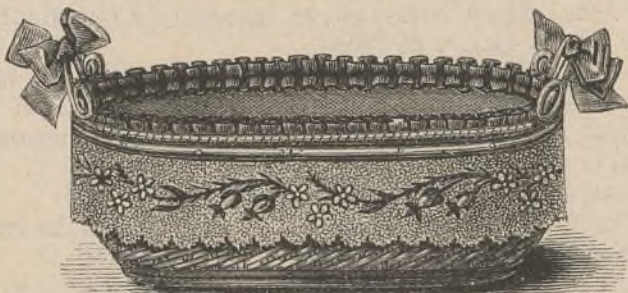
Conociase muy bien que era anglo-americano en su cutis tostado y en el fuego de su mirada; por lo demás sus formas nerviosas y delicadas eran finas, agradables y perfectas.

Su vestido de viaje era modesto: ni una joya lucía en su camisa ni en toda su persona.

No bien sus ojos alcanzaron á ver á la familia de lord G... parecieron buscar con afán alguna cosa; de pronto la descubrieron sin duda, porque un rayo de júbilo bri-



16. Fichú de punto con fleco de madroños.



19. Canastilla para los cubiertos. (Véase el núm. 6.)

lló en ellos, y este grito se escapó de sus labios:

—¡María!

Luégo retrocedió confuso dos pasos, se volvió hacia lord G... y le dijo algo turbado:

—Perdon, señor, ¡deseaba tanto ver á mi compañera de la infancia!

—Caballero, yo creo, sin embargo, que la infancia de usted pasaria en tiempo mucho más remoto que la de mi hermana, repuso áasperamente Osvaldo.

El joven viajero no advirtió la acritud de aquel

acento.

Volvióse á él y le dijo con graciosa dulzura:

—Tengo yo, en efecto, cinco años más que María, pero ¿qué importa eso? niño era yo todavía cuando la llevaba en mis brazos á buscar nidos de pájaros, niño cuando le cogía fresas en el jardín de mi padre, y aunque nos separasen algunos años, niños éramos los dos.

Calló Benedicto después de este caluroso razonamiento, y asió las manos de María con transporte; de los ojos de Carmen caían dulces lágrimas. Lord G... estaba grave, Arabela impasible según costumbre, y sólo en el rostro de Osval-

do se veía una cólera profunda y concentrada.

—Caballero, dijo al fin, debo advertir á V. que aún no ha saludado ni á milady ni á mi tía, y eso sólo por mirar á mi hermana.

—¡Ah! ¡es por ventura uno culpable en mirar lo que es suyo! murmuró Benedicto; pero reprimiéndose al instante se volvió á las damas y les dijo con voz respetuosa y dulce:

—Perdon, señoras, si distraído en mirar á María, he dejado de saludar á VV.: pido un poco de indulgencia para aquel pequeño Benedicto que sostenía las madejas de estambre á miss Arabela y jugaba al volante con la hermosa y dulce lady G....

—Eras bien loquillo entonces, repuso Carmen con bondad: me acuerdo de que tu padre se quejaba continuamente de tu impetuosidad.

—¡Ah, mi pobre padre! murmuró el joven: es verdad que se quejaba mucho, pero sólo delante de mí; cuando yo no estaba presente me alababa sin cesar.

El silencio siguió á estas palabras, y no era extraño, porque ellas evocaban recuerdos muy tristes; el padre de Benedicto hacía poco que había muerto y aún vestía luto su hijo por él.

Miss Arabela, deseando cambiar la disposición de los ánimos según su buena costumbre cuando éstos estaban tristes, dijo entonces:

—¿Te acuerdas, querida hermana, de aquella noche que saltó Benedicto las altas tapias del castillo de milord Williams por traerte aquella hermosa planta de dalias?

Carmen volvió la vista hacia uno de los balcones del salón y extendió hacia él su blanca mano.

—Allí están, dijo mirando al joven; son blancas, y por esta circunstancia adornan de un modo tan primoroso los cabellos de María.



18. Vestido para niña. (Véase el núm. 17.)



20. Bordado en oro para el pupitre de música núm. 26. (Véanse los núms. 26 á 30.)

—¿Cómo, señora! ¡Conservará usted todavía esas venturosas flores! Exclamó con acento conmovido el joven americano. ¿Será cierto que ellas alcanzan la dicha de adornar los cabellos de esta niña?

Cármen, en vez de señalar de nuevo al balcon, señaló entonces á su hija que bajaba la cabeza, ruborizada y confusa.

En aquella cabeza que se inclinaba y entre elásticos bucles de oro, se veía, en efecto, una magnífica dalia blanca, fresca y encantadora.

Benedicto juntó sus manos extasiado: en su afán de mirar el rostro de María no había visto su adorno.

Luégo se levantó y fué al balcon que abrió con su impetuosidad natural.

Una soberbia planta de dalias apareció, semeando cada flor, bañada por la luna, una sonrisa de la noche.

—Caballero, dijo Osvaldo áasperamente: me extraña que sin pedir permiso á nadie se tome usted tan extrañas libertades: suplico á usted que cierre ese balcon.

Benedicto no oyó estas duras palabras.

Llevado de su carácter apasionado y entusiasta, miraba á las flores, las acariciaba, las besaba una por una; muy tierno y cariñoso debía ser el corazon de aquel joven cuando así agradecía á aquella planta el haber vivido para que él volviese á verla.

Osvaldo fijó en su padre una mirada de reproche: aquella mirada decía con no poca dureza:

—¿Y es posible que mi padre consienta esto?

Miss Arabela, con su santa candidez, vino á cambiar, según acostumbraba, el aspecto de la escena.

—Lo único que me disgusta de esa planta, dijo gravemente, es que haya sido robada: ¡parece imposible siendo tan hermosa!

Estas palabras hicieron volver en sí al viajero, que cerró el balcon de nuevo y volvió adonde estaban las señoras.

—Mi querida miss Arabela, dijo tomándola afectuosamente una mano: debo consolar á usted y decirle que pagué ya esa planta, y bien cara.

—¿De veras? preguntó la señorita con gozoso acento.

—Muy de veras, como usted verá.

—Ya escucho.

Y Arabela extendió los pliegues de su vestido en toda la longitud del sofá, persuadida de que se habían arrugado un poquito por su descuido.

—Al día siguiente de haber arrancado esa planta del jardín de lord Williams, le envié una cosa que yo tenía y que él ambicionaba mucho.

—¿Y qué era?

—Era un yathagan árabe, que uno de mis abuelos trajo de sus viajes al desierto y que le regaló uno de los jefes de las tribus errantes.

Coloqué el cuchillo en una rica caja de terciopelo y se la mandé con un criado, acompañado de la carta siguiente:

«Mi querido lord: Esta noche pasada he robado á usted una planta de dalias blancas: las apetecía una hermosa dama á quien estimo mucho y no sabía dónde encontrarlas; por tanto, creo que siendo usted tan galante, me excusará una falta que estoy seguro de que hubiera usted cometido también en mi lugar; para indemnizarle le remito el yathagan que tanto deseaba, y que yo jamás había querido cederle.»

El mismo criado portador, me trajo la respuesta que sigue:

«Querido niño: Celebro su capricho de usted que me ha hecho adquirir el soberbio yathagan del desierto: dalias, tengo muchas más, y cuchillo como ese no había encontrado ninguno.»

—Es una terminación de este enojoso asunto que yo no esperaba, por cierto, dijo miss Arabela, dando un suspiro de satisfacción y extendiendo un poco más los pliegues de su falda.

—Ni yo tampoco, añadió lady G...

—Ni yo, repitió María; aunque á decir verdad, si yo me he adornado muchas veces con estas flores, ha sido porque no sabía que hubieran sido hurtadas.

—Yo te he prohibido muchas veces que te las pusieras, dijo severamente lord G... y eso que ignoraba su poca digna procedencia. ¡Acaso es que no quieres las flores de diamantes que he comprado para tí, y que tan caras me han costado?

—¡Oh! ¡Sí, padre mio! exclamó la joven levantándose y yendo á abrazar á su padre. ¡Las flores que me has dado son muy bellas... demasiado bellas para mí!

—Sin embargo, es mi gusto que las lleves, ¿lo entiendes?

—Sí, padre mio.

—Pues mañana por la noche hay baile en la embajada de Francia y te las pondrás.

—¿Qué! ¡Voy á ir al baile? preguntó la niña casi con espanto.

—Sin duda: con tu madre y conmigo.

—Amigo mio, dijo Cármen; ya sabes que ni á María ni á mí nos agradan esas reuniones ruidosas: la falta de sueño nos quebranta.

—No importa, repuso bruscamente el anciano: por una noche nadie se muere: además he dado á la embajadora palabra formal de llevaros.

—Pero si no me divierto allí!

—Eso no importa, querida mía: á las tres cuartas partes de la gente que va le sucede otro tanto; pero van.

—Tendrán otras miras para violentarse.

—Tú debes tener la del bien parecer.

Lady G... se levantó, se acercó á su esposo que continuaba paseándose por la sala con visibles señales de mal humor y se apoyó suavemente en su brazo.

—Mi querido amigo, le dijo: yo no temo tanto esas fiestas por mí como por María: ya sabes lo delicada que es: el día siguiente de ese baile le pasará tosiendo sin descanso.

—¿En el mes de Julio?

—¿Qué importa! el baile es en los jardines, y el relente de la madrugada es siempre nocivo para su pecho delicado.

—Sin embargo, señora, irá: respondió duramente lord G... que ya se hallaba en el colmo de la irritación.

Cármen bajó la cabeza con abatimiento: conoció que era inútil insistir; dejó el brazo de su marido, en el cual se había apoyado hasta entonces, y se dirigió lenta y tristemente á su sillón.

—Milady, dijo Osvaldo, ya es hora de que nos recojamos: este caballero, añadió señalando á Benedicto, ¡nos ha hecho esperar tanto!... y á propósito, ¿tienes ya habitación preparada este caballero?

Es imposible explicar la amarga ironía con que pronunció Osvaldo la palabra *caballero*; pero el joven, ocupado en hablar á María en voz baja no reparó en ella.

Miss Arabela respondió á la pregunta de su sobrino acerca de la habitación de Benedicto con un majestuoso movimiento de cabeza.

Aquella mujer, tenía aún la cándida inocencia de una criatura: nada comprendía ella de las terribles pasiones que se agitaban en torno suyo: en medio de aquella deshecha borrasca, en la que luchaban como atletas, el amor, el cariño maternal, la ambición, el odio y la ironía, ella permanecía tranquila y recreándose con la idea de lo económica y prontamente que había mandado preparar la habitación del huésped.

A una señal de su hermano, se levantó de su asiento, imitando á lady G... y su hija.

—Caballero, dijo lord G... á Benedicto: suplico á usted que mañana á las diez de la misma me espere aquí.

Benedicto abrió asombrado sus grandes ojos negros y los fijó en el anciano.

—¿Mañana... repitió maquinalmente, aquí?

—Si; tenemos que hablar de un asunto de mucha importancia para los dos.

El joven al oírse tratar de aquel modo ceremonioso y desusado entre una familia que había mirado siempre como la suya propia, se volvió estupefacto.

Pero sólo vió desfilir por delante de su vista á todos los individuos de la familia con la precision automática de los fantasmas de Osian.

Salió primero lady G... quebrantada y abatida por un dolor que no pensaba siquiera en disimular.

Luégo siguieron lord G... y su hijo, cada uno de los cuales hizo al joven un ceremonioso y helado saludo.

Desapareció en seguida Arabela con su ademán erguido y su paso lento y acompasado.

María se quedó la última: volvió la cabeza y envió una dulce mirada y una afectuosa señal de despedida al atónito Benedicto.

Este permaneció inmóvil hasta que vió desaparecer el último pliegue del blanco vestido de la joven; y aún estaba en su éxtasis, cuando entró una ayuda de cámara rigurosamente vestido de negro, y llevando en la mano un gran candelero de plata.

—El señor quiere seguirme? preguntó inclinándose respetuosamente ante Benedicto.

—¿Adónde? repuso éste, que aún creía soñar.

—A la habitación que tiene preparada.

—Vamos.

El ayuda de cámara echó á andar delante, y Benedicto le siguió hasta una estancia decorada sencilla pero elegantemente.

El ayuda de cámara dejó la bujía sobre una mesa, encendió la lamparilla y salió silenciosamente, cerrando tras sí la puerta.

(Se continuará.)

ZOOLOGÍA.

TORTUGAS DE MAR.

Las tortugas de mar se distinguen particularmente por la conformación de sus miembros, cuyas extremidades libres son aplanadas. Las patas están deprimidas de tal manera, que sus dedos, aunque formados de piezas distintas, no pueden ejecutar entre sí ninguna clase de movimiento, constituyendo verdaderos remos admirablemente dispuestos para la natación. La concha, también aplanada en extremo, tiene una sesgadura por delante, así como se prolonga y estrecha en la parte posterior, no pudiendo con semejante disposición ocultar por completo la cabeza y las patas.

Las tortugas marinas presentan mayor talla que las demás. Nadando y sumergiéndose con una facilidad sorprendente, pueden permanecer mucho tiempo debajo del agua. Al efecto, el orificio externo de su conducto nasal está provisto de una especie de válvula que abre el animal cuando está en el aire, y cierra al momento de volver al agua, de cuyo líquido apenas se separa á no ser en la época de la postura. Sin embargo, algunas especies se arrastran penosa y difícilmente por las playas de las islas desiertas, haciendo algunas plantas marinas. En los mares tranquilos aparecen algunas veces flotando cual una barquichuela en la superficie de las aguas, y permaneciendo en una inmovilidad absoluta: están durmiendo. Con sus encefálicas córneas, duras y cortantes como el pico de las aves de rapiña, unas pacen los fucos y demás algas marinas, mientras otras se alimentan de animales vivos, es decir, crustáceos, zoófitos y moluscos, como por ejemplo las gibias.

Las tortugas de mar son ovíparas. Para depositar sus huevos, las hembras, acompañadas de los machos, suelen recorrer distancias de más de 200 kilómetros. Otras hembras se trasladan, en épocas casi fijas, á las playas arenosas de alguna isla desierta. Una vez allí, se arrastran, durante la noche bastante lejos del agua, y con sus patas traseras que funcionan como anchas paletas, prac-

tican huecos de unos sesenta centímetros de profundidad, donde suelen poner hasta cien huevos. Luégo los cubren con la arena que han amontonado detrás de ellas, nivelan el suelo perfectamente y se vuelven al mar.

Los huevos de la tortuga marina son redondos, deprimidos y provistos de una cáscara coriácea. En virtud de la elevada temperatura que los rayos del sol comunican á la arena de la playa, nacen quince días después de la postura. Las tortugas recién nacidas, del tamaño de unas ranas, blanquecinas y endebles, se apresuran á ganar el mar, esa potente nodriza en cuyo seno se desarrollan prontamente. Las hembras hacen hasta tres posturas, mediante de una á otra el intervalo de dos ó tres semanas.

Las tortugas marinas se encuentran en bandadas, más ó menos numerosas, en todos los mares de los países cálidos, principalmente hacia la zona tórrida: en el Océano Equinoccial, en las costas de las Antillas, Cuba, Jamaica y Santo Domingo, en el Océano Indio, en las islas de Francia y Madagascar, en el golfo de Méjico, etc.; en el Océano Pacífico, en las islas de Sandwich y Galápagos. Los navegantes encuentran muy raras veces algunas tortugas aisladas en el grande Océano y en el Mediterráneo, las cuales deben ser extraviadas y procedentes de bandadas viajeras.

Entre todos los reptiles, las tortugas de mar son las que proporcionan al hombre más utilidades. En los países en que abundan, y donde alcanzan dimensiones colosales, se sirven de su concha como piragua para navegar á lo largo de las costas. Su carne constituye un alimento sano y nutritivo. La grasa de muchas especies, cuando es fresca, puede suplir la manteca y el aceite; cuando por su olor almizclado queda inepta para condimentar los alimentos, se emplea en los curtidos y en el alumbrado. Los huevos de casi todas las tortugas son buscados por su sabor. Finalmente, las conchas de varias especies constituyen una sustancia preciosa, de mucha aplicación en las artes, por su dureza, transparencia y hermoso pulimento de que es susceptible.

Fácilmente se comprende que un animal tan útil en todas sus partes sea perseguido por el hombre con la mayor actividad.

Varios son los procedimientos que se emplean para coger estos reptiles. En ciertos parajes aprovechan la época de la postura, pasando á las islas desiertas para acechar á las tortugas que andan por allí á la sazón. Siguenles la pista por el rastro que dejan en la arena: al divisarlas las cortan la retirada con una cerca, y les dan un vuelco con las manos, ó con estacas puntiagudas. Como en esta posición les es imposible reponerse, se está seguro de encontrarlas del mismo modo cuando se van por ellas para matarlas y llevarlas. Así es que las dejan panza arriba en la arena de la playa, para continuar la caza hasta la noche. El día siguiente proceden á la matanza de estos pobres animales, culpables de ser útiles á la industria humana.

En 1802 la tripulación de un navío francés sorprendió á una tortuga hembra en la isla de Lobos. Los marinos tuvieron mucho trabajo para volcarla, pues los arrastraba huyendo al mar; pero finalmente pudieron conseguirlo. Tenía la cabeza tan grande como la de un niño, y su pico era cuatro veces mayor que el de un loro. Pesaba 130 kilogramos, y con su carne hubo una comida para la tripulación entera. Llevaba además en su interior 34 huevos.

Otros cazan las tortugas por medio de redes de malla muy anchas, en las cuales queda preso el animal, sujetas por la cabeza y por las patas. En este estado no puede ya á respirar á la superficie del agua, pereciendo de asfixia.

Ciertos pescadores, cuando están en alta mar, arrojan el harpon contra las tortugas que van á respirar á la superficie del agua. El harpon está sujeto á una cuerda que aflojan por unos momentos, y luégo tiran de ella para traer la pesca á bordo.

En las costas de la China y en el canal de Mozambique se valen de otro método de pesca más curioso que los precedentes. Allí quienes cogen á las tortugas no son ya los hombres, sino ciertos peces. Éstos, que se aproximan mucho al *Remora*, son conocidos con el nombre de *peces pescadores* ó *anzuelos*, y tienen en la cabeza una placa oval que consta de una veintena de láminas paralelas, formando dos series, y provistas de ganchitos en sus bordes. Los pescadores tienen varios de estos peces metidos en cubetas llenas de agua. Cuando ven una tortuga dormida, se acercan y arrojan al mar un *anzuelo*. El pez se precipita bajo el reptil, y se agarra á él mediante su disco cefálico. Como está unido á una larga cuerda por medio de un anillo que tiene en la cola, el pez y su víctima van á parar pronto á manos del pescador. Como se ve, esto es un nuevo modo de pescar con la caña, en el cual el anzuelo es vivo, y corre por sí mismo tras la víctima en el seno del agua. L. FIGUIER.

Marina habi
nica de seda c
trona de cuero
bello y activo
valiente y atri

En sus ojos
había cobrado
tal su palabra
á sus piés com
Pocas, muy po
aquel dulce ce
esas pocas tem
mirada, y se se
de su acento.
del cielo el d
sagrario del co
imaginación h
visto precisad
felices dispos
vida que rebo

De las ceniz
doel filósofo p
gante é inspir

Jorge conce
nificas creació
lizar su nomb

si el alma con
mado el Eter
nombre se pr
dichado magi
desdicha el c
virtudes.

Tristes náu
jad bogar vuc
cielo vuestra
Piloto la sab

El amor y
ge y absorbia
hacían olvida
tiempo la be
ruinas. Jorge
posiciones r
trocado ya e
adelante su

gran naci
había, por d
pues, que el
Novgorod d
en defender
omnipotente
cencia de su

pueblos y co
uno llegase
bienestar ap

Jorge ama
de había sal
se había mo

Jorge com
gencia, ajer
sobrado cru
vida al prin
bandera de
masiado bu
gaba sin der

Creía que
dia tributar

Así, el b
miento, y fi
ángel de sa

Creía que
cubría la m
les que su a
Viazemski
bios edifici
mente al V

su soberbia
abrigó esta
filial cariño

Jorge no qu
y aunque le
fuerzas mor

Otro má
aliento. Jo
ria embelle

Marina.
Ya que e

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Marina habia revestido á su amante con una larga túnica de seda con mangas anchas, y sentado en una poltrona de cuero, reservada únicamente para él, aún era el bello y activo cazador de las montañas y el conquistador valiente y atrevido.

En sus ojos de fuego rebosaban la vida y la energía, y habia cobrado con el constante estudio una elocuencia tal su palabra, que era imposible oírle y no prosternarse á sus pies como ante el poderoso dios de la elocuencia. Pocas, muy pocas eran las personas que intervenian en aquel dulce centro de la abnegacion y la ternura; pero esas pocas tenian que bajar los ojos ante el ardor de su mirada, y se sentian subyugadas por la irresistible magia de su acento. Y es que Jorge, además de haber recibido del cielo el don de penetrar con su voz en el escondido sagrario del corazon humano y elevarse con las alas de su imaginacion hasta el templo de la sabiduría, se habia visto precisado á robustecer con el constante estudio tan felices disposiciones, para dar un empleo al exceso de vida que rebosaba en su alma.

De las cenizas del guerrero y del político habia brotado el filósofo profundo, el fogoso orador y el poeta elegante é inspirado.

Jorge concebía, y Marina trasladaba al papel las magnificas creaciones que debian en algun tiempo inmortalizar su nombre. ¿Qué importan las miserias del cuerpo, si el alma conserva la divina chispa con que la ha animado el Eterno? Ciego mendigo fué Homero, y ante su nombre se prosternarán todos los siglos. Dios da al desdichado magnificas compensaciones, y casi siempre es la desdicha el crisol de donde brotan las más relevantes virtudes.

Tristes naufragos en el borrascoso mar de la vida, dejad bogar vuestra nave á merced del viento, y fijad en el cielo vuestra serena mirada, seguros de que el Supremo Piloto la sabrá conducir al dulce puerto.

El amor y la poesía embellecian la existencia de Jorge y absorbían sus ideas en un divino éxtasis; pero no le hacían olvidar la ventura de su patria. La que fuera un tiempo la bella Nijni Novgorod estaba convertida en ruinas. Jorge comprendía, que situada en medio de las posesiones rusas, la idea de su independencia se habia trocado ya en una irrealizable quimera, y que de allí en adelante su prosperidad estaba identificada con la de la gran nacion, que siguiendo la ley de la naturaleza, la habia, por decirlo así, legítimamente absorbido. Creyó, pues, que el que anhelase el engrandecimiento de Nijni Novgorod debia hacer consistir su noble mision, no ya en defenderla con las armas en la mano de un enemigo omnipotente, sino en acallar los odios, calmar la efervescencia de sus pasados rencores, hacer fraternizar ambos pueblos y confundir sus mutuos intereses, para que el uno llegase en alas del otro al grado de ilustracion y bienestar apetecido.

Jorge amaba entrañablemente aquella ciudad en donde habia saludado la primera luz del dia, y que tan fiel se habia mostrado al proscrito y desgraciado niño.

Jorge comprendía, por otra parte, con su clara inteligencia, ajena al personal egoismo, que Ivan IV, aunque sobrado cruel, habia estado en su derecho quitando la vida al príncipe, su vasallo, que habia osado levantar la bandera de rebelion y arrancarle la corona. Jorge era demasiado buen hijo para condenar á su padre; pero se juzgaba sin derecho para vengarle.

Creía que el único homenaje que su filial ternura podía tributar á sus cenizas, era un respetuoso llanto.

Así, el bien de Nijni Novgorod llenaba su pensamiento, y forjaba mil magnánimos ensueños para ser el ángel de salvacion de aquel desdichado pueblo.

Creía que el modo de lavar el borron que en su sentir cubria la memoria de su padre, era el de reparar los males que su ambicion habia causado. Le parecia que el Viazemski que devolviese á Nijni Novgorod sus soberbios edificios y su activo comercio, regeneraría dignamente al Viazemski que la habia convertido, alentando su soberbia en un monton de escombros, y desde que abrigó esta idea, robustecida por su amor patrio y su filial cariño, cifró en ella todas las fuerzas de su alma. Jorge no queria ser un miembro inútil para la sociedad, y aunque le faltaban las fuerzas físicas, le sobraban las fuerzas morales para cumplir una mision noble y gloriosa.

Otro mágico impulso le prestaba un sobrehumano aliento. Jorge, que habia perdido sus gracias físicas, quería embellecerse con las gracias morales á los ojos de Marina.

Ya que en su desdicha sólo le habia quedado el alma,

érale preciso sublimarla de tal modo, que sólo con ella pudiese conquistar una corona. ¿Qué importa que no fuera de diamantes, si era la inmarcesible corona de los justos?

¡Cuán inexplicable logogrifo es el hombre!

Luz y caos, todo y nada, grandeza y abyeccion, poder é impotencia.

Jorge era impotente, y aspiraba con la centella de su pensamiento á abrazar el universo! ¿Y es posible que nuestros sabios materialistas, osen aun confundir al hombre con los brutos, negar su divina mision, despreciar su celeste origen? ¡Ante la elocuencia de los hechos deben callar los sofismas: quien intentara materializar el pensamiento, sería tan loco como el que quisiese aprisionar los rayos del sol en el hueco de su mano! Luego si la idea es infinita, ¿cómo será posible encerrarla en la ruinosa cárcel del cuerpo, uncirla al miserable yugo de la materia, identificarla con su transitoria existencia? ¡No, mil veces no! ¡muere la flor, muere el tronco, muere el bruto; pero el alma, como el espíritu vivificador de la naturaleza, no perece nunca!

¡Cuán grande y misterioso es el influjo de la mujer, que cual la Virgen clementísima que llora al pie de la cruz por los mortales, se transforma en ángel consolador del hombre desdichado!

La fatalidad habia hecho de Jorge un ser inútil. Jorge hubiera arrastrado su penosa existencia por el cieno y hubiera languidecido en el desamparo y la miseria.

El amor de Marina le devolvió su ser de hombre, inflamó el soplo de su inteligencia y le abrió los mágicos jardines de la esperanza por los cuales se trepa hasta el templo de la gloria!

Sin embargo, Jorge no habia querido encadenar la existencia de Marina á su precaria existencia, no habia querido que un lazo formado por la exaltacion del momento llegase á ser una pesada cadena para la mujer á quien amaba, y el matrimonio anulado por el rey de Polonia no se habia llevado á cabo.

Marina, á pesar de sus ardientes ruegos, continuaba siendo libre, continuaba siendo la casta hermana de su casto esposo.

Este estado suscitaba en el ánimo de Jorge frecuentes luchas con sus exaltadas pasiones, de las cuales quedaba siempre triunfante, aunque á costa de mil horribles tormentos. Marina adivinaba el sangriento combate que sostenia consigo mismo, pero todos sus ruegos se estrelaban contra la voluntad de hierro de aquel hombre extraordinario.

Por fortuna Marina tenia siempre pronta una palabra amante para curar sus heridas, y una sola de sus sonrisas era bastante poderosa para que el apasionado Jorge olvidase todos sus dolores.

Era la casa que habitaban á le sazón una vieja casa pegada al Palacio Real, edificio de ladrillos amarillentos, é inhabitado desde que habia sido asesinado en él el joven Dimitri, hijo de Ivan IV.

Aún se señalaba el aposento pintado al fresco en donde fué expuesto el Príncipe, cubierto con una mancha sangrienta, y aún estaban allí todos los objetos que le habian pertenecido.

La imaginacion de los habitantes de Uglitch revestia este suceso de las más fantásticas formas, y circulaban misteriosos cuentos de aparecidos y de lastimeros ayes que se oían durante las altas horas de la noche. La casa que habitaba Jorge estaba contigua á una torrecilla de forma achatada, que se hallaba en el ángulo izquierdo del edificio, y allí era donde, segun voz general, se dejaban oír con más frecuencia aquellos lastimeros gritos que habian obligado á sus inquilinos á abandonarla.

Hé aquí, pues, el motivo por el cual Marina pudo procurarse una linda vivienda por un precio ínfimo, proporcionado á sus alcances.

En cuanto á la idea de establecerse en Uglitch, habia sido sugerida por Alejo, aunque se obstinaba en ocultar el motivo que se la habia inspirado.

Empero, lo que ignoraban Marina y Jorge, era público en la ciudad, y todos, hablando de él, referían la siguiente historia.

Habitaba en Mojaisk, pueblecillo cercano á Moscou, una noble joven llamada Eduvígis, dotada de prodigiosa hermosura y no menos intachable virtud.

Aunque huérfana y dueña absoluta de sus acciones, pasaba el dia entregada á sus domésticos quehaceres y á sus piadosas devociones.

Todo el pueblo la admiraba.

Un dia, empero, corrió la voz de que Eduvígis habia adoptado un niño, á quien, segun ella decía, hallara abandonado, y la maledicencia forzosamente muda hasta entonces, se apresuró á hincar en su reputacion su envenenado diente.

Eduvígis no hacía un misterio de su extraña adopcion, habia buscado un ama para el niño y la tenía en su

propia casa. Mucho se habló de este extraño suceso; pero la noble mujer despreció todas las hablillas y siguió criando al huerfanito, al cual puso por nombre Alejo, y á quien prodigaba en público los más solícitos cuidados.

Hizo más; despidió á todos los pretendientes que solicitaban su mano, y manifestó su firme intencion de no casarse y consagrar su vida al pequeño Alejo.

En tal caso se hallaban las cosas, cuando apareció en el pueblo un rico voievodo, llamado Paolovitch, el cual se enamoró de Eduvígis.

Desgraciadamente, Eduvígis se sintió abrasada por el fuego de su pasion, y se empeñó una terrible lucha en su alma entre su amor y el deber que se habia impuesto.

La noble doncella contó á su amante la historia del niño y su firme intencion de no desampararle.

Paolovitch fingió creer la historia y aprobar su resolucion; juró ser á su vez el amparo del tierno Alejo, y la enamorada Eduvígis le otorgó su mano.

Paolovitch era de un carácter suspicaz y receloso; aunque su amor le habia obligado á despreciar las hablillas del vulgo, su dignidad de marido se resintió de ellas.

Entonces empezó entre ambos esposos una sorda y encarnizada lucha. Paolovitch echaba en cara á su esposa su deshonor, y ésta la violacion de su juramento. A medida que pasaban los años, Alejo fué convirtiéndose en objeto de horror para aquel á quien llamaba padre, y que por dos veces consecutivas atentó contra su vida.

El pobre niño, ignorante de todo, lloraba en silencio y no adivinaba por qué su madre suspiraba siempre, por qué su padre colmaba de caricias á sus tres hermanitos, reservando sólo para él los malos tratos.

Un imprudente criado le descifró un dia el enigma, y Alejo, que contaba ya doce años, formó una generosa resolucion. Escribió á su madre adoptiva una tierna carta de despedida, y huyó durante la noche de aquella casa que le habia servido de protector asilo.

Su primera idea fué alejarse del pueblo; pero cuando perdió de vista su puntiagudo campanario y sus casas de madera, se creyó abandonado del cielo y de los hombres y se sintió traspasado del dolor más vivo. Marchó por entre los bosques, sin saber adónde dirigir sus pasos, y acosado por el hambre tuvo que tender su mano á los viajeros para implorar su caridad.

Así anduvo quince dias caminando á la aventura, sin saber qué partido debia tomar en tan apurado trance, hasta que una mañana no pudo dejar su lecho de escarcha, por que las fuerzas le habian abandonado.

Halláronle los religiosos de un cercano convento en tan triste estado y le dieron un asilo.

Seis años pasó Alejo con ellos dedicándose asiduamente á los estudios, pero descubierto por el esposo de Eduvígis su retiro, se vió obligado á dejar el convento y entrar al servicio de los poderosos señores Romanoff, en calidad de secretario.

Una carta escrita á su madre adoptiva é imprudentemente entregada á Paolovitch, reveló á éste su nuevo asilo, é hizo que se renovasen sus persecuciones. Alejo se vió obligado á dejar la mansion de Romanoff como habia dejado el convento, y formó la desesperada resolucion de ir á buscar la muerte entre los salvajes de Siberia. Allí herido, moribundo, abandonado, recibió de Jorge la sublime ofrenda de un corazon sensible y su vida tuvo ya otro objeto. Su existencia fatal hasta entonces para la única persona á quien amaba podía ser útil á otra, y Jorge fué desde entonces su ídolo.

A su vuelta de Siberia, supo que Paolovitch estaba en Moscou, y Eduvígis en Uglitch con sus hijos: entonces formó el proyecto de ir á habitar cerca de los sitios en donde ella habitaba y llevó á cabo su intento.

Lleno de abnegacion, no obstante, y firmemente decidido á no turbar su reposo, se contentaba con seguir sus pasos desde lejos, y con pasear horas enteras delante de sus ventanas, para verla ó ver á los que consideraba como sus hermanos.

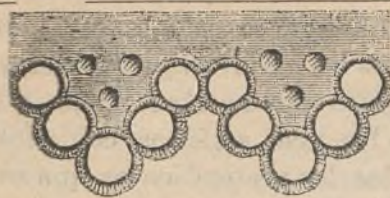
Eduvígis tenia dos hijos y una hija; ésta sobre todo ostentaba la sorprendente belleza de su madre. Alejo hubiera dado su existencia por aquellos tres hermosos jóvenes.

Un dia, el mayor de ellos fué á cazar á un vecino bosque y se vió acometido por tres lobos. Sus criados asustados no se atrevieron á defenderle, y hubiera perecido sin el socorro que le prestó un hombre saliendo rápidamente de la espesura y disparando su streletz sobre las hambrientas fieras.

Los criados decían que aquel hombre era Alejo, aunque habia desaparecido al instante de su vista.

Otra vez pasó por la ciudad una compañía de saltimbanquis, que iban peregrinando para ganarse alegremente el sustento, y determinaron dar su primera funcion en un gran caseron medio arruinado, pero que contenía una sala muy espaciosa.

(Se continuará.)



21. Cenefa bordada á la inglesa.

ECONOMIA DOMESTICA

Una de nuestras suscriptoras nos indica la lucilina ó el petróleo rectificado para quitar la grasa de toda clase de telas, como asimismo de los guantes. Para devolver á éstos su brillo y que queden como nuevos, basta restregar una mano con la otra, con los guantes puestos, se entiende.

Otra amable suscritora nos indica la esencia de petróleo, no el aceite, para el mismo objeto.

El extracto de colonia es tambien muy bueno, y en mi concepto el mejor, porque deja en la ropa un agradable perfume y no forma



24. Limosnera para vestido.

para que se sequen en un paraje que esté al aire libre. Para las lanas de color y la seda se sigue el mismo procedimiento, sólo que el enjabonado y el agua de aclarar deben estar frios en vez de calientes.

Para devolver su color primitivo á los objetos encarnados ó azules que lo han perdido, se mete en el agua destinada á aclararlos, después de lavarlos, un pedazo de alumbre.

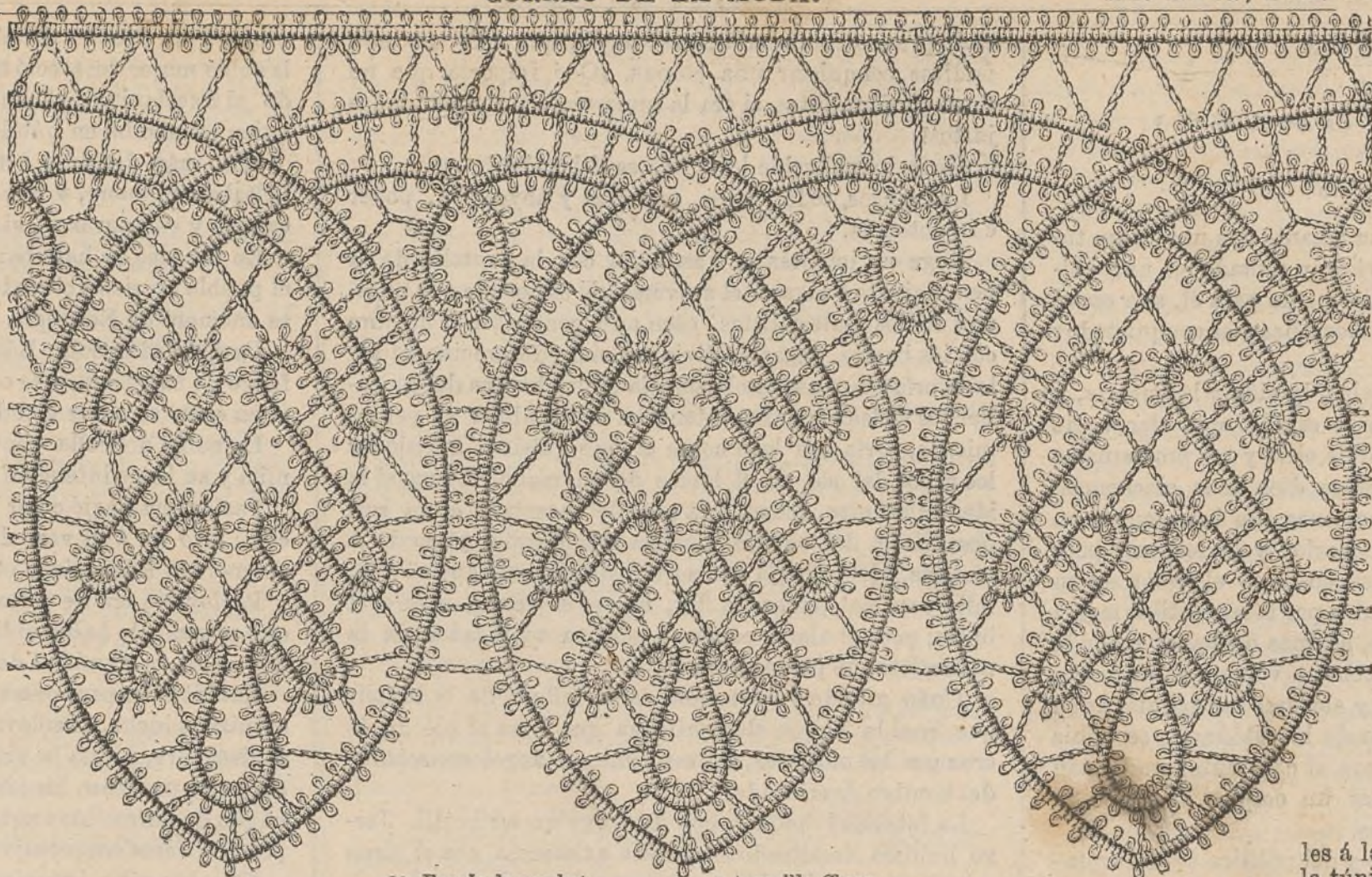
EXPLICACION
del
Figurin 1237.

FIG. 1.^a—Traje de visita. — El color encarnado cardenal ó púrpura, es el color de moda este año.

El vestido, pues, es todo de faya de este color. La falda va adornada por abajo con un volante fruncido, cuatro fruncidos á espigón y una cabecita de



33. Hoja de cañutillo.



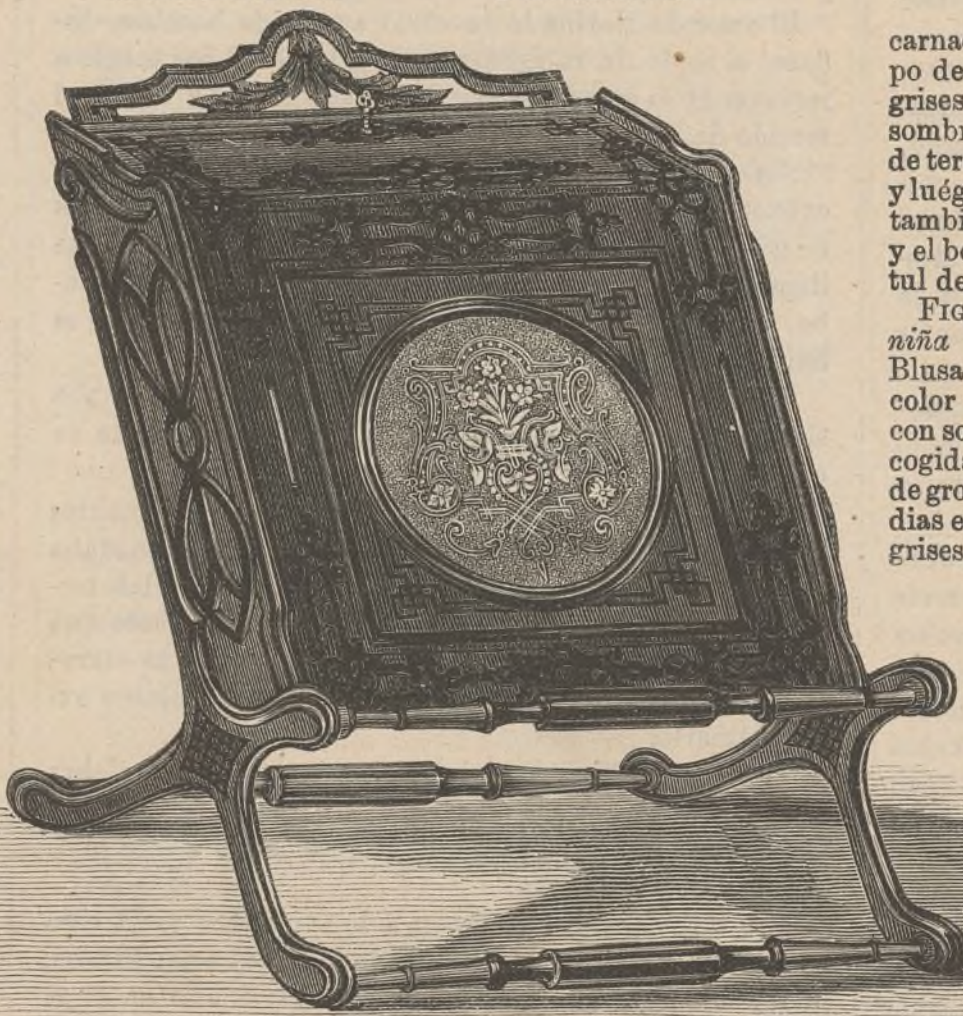
23. Encaje de crochet y trencilla Cluny.

ningun círculo alrededor de la mancha. Sirve para quitar la grasa del cuello en las prendas de los hombres y limpiar el sudor que queda debajo del brazo en las levitas y chalecos.

Hé aquí el procedimiento: Se pone por debajo de la mancha una almohadilla de lana blanca ó algodón, y se frota por encima con un pedazo de ouata mojada en el líquido.

Hemos publicado ya diferentes recetas para lavar la seda y la lana, y por lo tanto sólo nos limitaremos hoy á recordar las prescripciones principales.

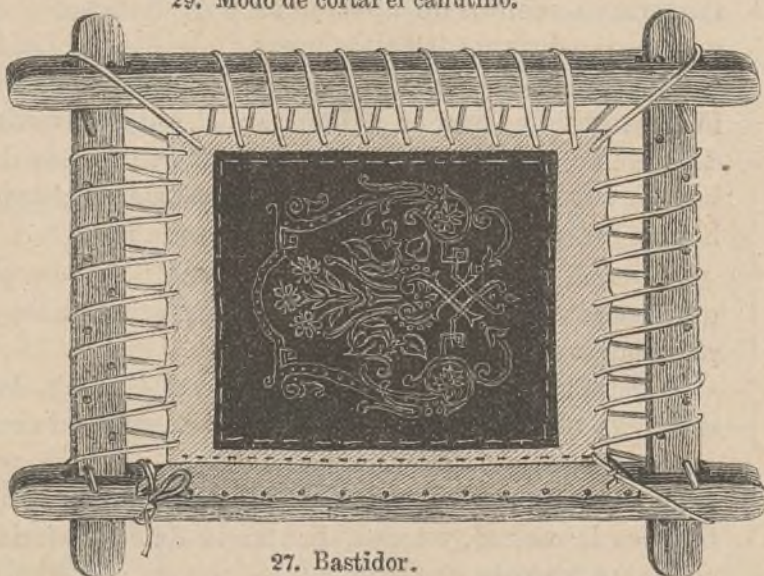
Las lanas blancas, franjitas y objetos de punto de aguja se sumergen sucesivamente en muchas aguas de jabon hirviendo, hechas con jabon sérico-sapo; se aclaran con agua hirviendo sin frotarlas ni torcerlas, y se extienden



26. Pupitre para música. (Véanse los núms. 20 y 27 á 39.)



29. Modo de cortar el cañutillo.



27. Bastidor.



38. Cáliz de rosa con lentejuela y cañutillo.



31. Linternas de cañutillo.



30. Nudos de cañutillo.



35. Estrella de cañutillo.



36. Hojas de torzal con cañutillo.



32. Semillas de cañutillo.



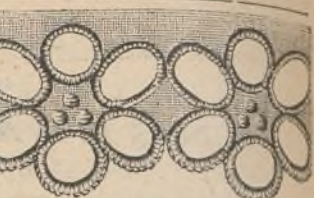
39. Cáliz de rosa con cañutillo.



28. Modo de coser el cordón.



37. Rosa bordada con cañutillo.



22. Cenefa bordada á la inglesa.

pliegues vueltos. En el borde del volante se coloca otro plegado. La falda del mismo color, pero con rayitas negras, lleva al canto una cinta brochada negro y encarnado, una valenciennes blanca y encina una blonda negra.

Los dos paños de costado de la túnica cruzan sobre el de atrás. El adorno sigue las costuras de los costadillos, sube al hombro y guarnece por delante el escote. Patas y lazadas iguales sostienen el paño de atrás ligeramente drapeado. Mangas iguales á la falda y guarnecidas como la túnica. Sombrero adornado con una echarpe de gros de Suez en-



25. Cofia para traje de mañana.

carnado-cardenal y grupo de plumas blancas y grises. El ala vuelta del sombrero, va forrada de terciopelo encarnado, y luego, entre la barreta, tambien de terciopelo, y el borde, una ruche de tul de seda blanca.

FIG. 2.^a—Traje para niña de 5 á 7 años.— Blusa princesa, de lana color de ante, bordada con soutache negro y recogida atrás por un lazo de gros grain negro. Medias escocesas blancas y grises, hechas con hilo

de Escocia, zapatito negro con lazo. Sombrero Pifferaro adornado con cintas negras.

FIG. 3.^a—Traje de recepción.— El vestido princesa es de cachemir azul. El vuelo atrás, á

20 cents. de distancia de la cintura, va sostenido con un ancho terciopelo negro que parte de las costuras del costado. Por delante cierra diagonalmente bajo un escarolado hecho con puntilla color de marfil y una lazada y una hoja de terciopelo negro. Limosnera en punta, completamente bullonada, guarnecida con puntillas y terciopelos. Mangas de codo, muy estrechas. El extremo inferior redondeado, queda abierto en la costura de atrás y adornado con una cartera bullonada con cabezas y lazos de terciopelo.

Redecilla del color del pelo, adornada con lazos de terciopelo.



34. Otras hojas de cañutillo.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi